

Juan 20:1-16
Por Chuck Smith

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. (Juan 20:1-2).

Los otros evangelios nos dicen que María vino con varias de las mujeres. Y no hay necesidad de pensar en una discrepancia, ni de pensar que María no vino con muchas de ellas temprano al sepulcro. Juan hace mención de María porque ella es una de las que corrió a su casa y trajo a Pedro, y él a su vez trajo las noticias de la tumba vacía. Pero note lo que ella dijo cuando trajo las noticias. “Se han llevado el cuerpo del Señor fuera del sepulcro y nosotras – no ‘yo no sé’ sino ‘Nosotras no sabemos’ – infiriendo en verdad que las otras mujeres estaban con ella, como los otros evangelios lo relatan. Vinieron al sepulcro y encontraron la piedra removida. Así es que, este registro no es contradictorio de los otros evangelios como algunas personas supondrían.

Hay diferencias en los relatos de la mañana de la resurrección y de los eventos que sucedieron que pueden ser todos armonizados fácilmente. Pero algunas personas ven diferencias sin solución y por supuesto, los críticos de la Biblia se complacen en jugar con las diferencias en los variados relatos que se nos dan. En lugar de probar que la Biblia no es la Palabra de Dios, esto definitivamente prueba que los escritores no se juntaron a confabular, diciendo, “Bien, mantengamos nuestras historias alineadas. Este es el modo en que lo vamos a hacer...” Y si cada historia fue exactamente la misma, y todos los mismos detalles, entonces habría una gran causa para preguntarse si en verdad no fue una confabulación al escribir la historia. Pero porque la abordamos desde ángulos diferentes, esto imposibilita la confabulación.

Y salieron Pedro y el otro discípulo [que sabemos que es Juan], y fueron al sepulcro. (Juan 20:3).

Ahora bien, María sin duda estaba allí en casa de Juan cuando María Magdalena vino con las noticias, porque Juan la llevó hasta su casa, en el capítulo 19, y permaneció con él. Así que Pedro y Juan se fueron corriendo al sepulcro para averiguar que fue lo que sucedió.

Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, (Juan 20:4),

Ahora, no se que Juan necesitase añadir esto al registro, pero quizás haya un poco de jactancia aquí. Él era un joven, así que corrió más rápido que Pedro.

y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, (Juan 20:4-6),

Ahora bien, la palabra griega indica que las ropas de lino que fueron puestas alrededor de Jesús aún estaban yaciendo en una forma circular como si el cuerpo aún estuviera en ellas.

y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. (Juan 20:7).

Así que ellos pudieron ver que no había cuerpo dentro del envoltorio de lienzos. Esto, por supuesto, trae la cuestión del manto de Turín, si es o no el sudario que estaba alrededor de Jesucristo. Y hay muchos que creen que lo fue, que estaba envolviendo a Jesucristo. Yo tengo dificultad con ello puesto que el evangelio de Juan nos dice distintivamente que los lienzos que estaban sobre

Su cabeza fueron doblados y puesto en una esquina por si mismo. Y el manto de Turín, tiene una forma enteriza que incluye la cabeza. Y así es que en cuanto a que este sea el sudario que estaba alrededor de Jesús seriamente me lo cuestiono.

Pienso que el Señor ha permitido deliberadamente que todas esas reliquias que involucran la vida y el ministerio de Cristo esten perdidas en la oscuridad a través de los años porque El sabe que la tendencia del hombre es a adorar un objeto. Y Dios no quiere que adoremos objetos. El quiere que le adoremos a El. Por lo tanto, el cáliz de Plata de Antioquia, que dicen es la misma copa en la cual Jesús bebió, o los discípulos bebieron durante la última cena – Jesús no bebió de ella – cuestiono su autenticidad. Por años han vendido fragmentos de la cruz y usted puede comprar estos pequeños fragmentos. Por supuesto, esta es una práctica que comenzó en el año 400. Cuando vendieron fragmentos de la cruz, si usted los pone juntos podría construir una buena casa. Alguien ha señalado que habían tantos fragmentos como para hacer una casa, por lo tanto la iglesia desarrolló el dogma de la milagrosa multiplicación de la cruz para poder continuar vendiendo fragmentos. Así que conforme a este dogma de la milagrosa multiplicación de la cruz, cada vez que usted tiene un fragmento uno nuevo se forma para que puedan seguir vendiéndolos.

Es trágico que el hombre tenga tal dificultad para adorar al Dios que no se ve y necesite un objeto, el cual se vuelve tan fácilmente un ídolo o idolatría. Y es eso, el adorar cualquier objeto es idolatría. Y es algo que está prohibido por las Escrituras. Peor es algo que el hombre es propenso a hacer, porque tiene una inclinación a la idolatría, siento que el Señor deliberadamente sacó todas las cosas que se relacionan con Cristo Jesús – cosas que El pudo haber tocado. La moneda que Pedro sacó de la boca del pez, y todas estas cosas. Y creo que el Señor simplemente y deliberadamente ha removido estos artefactos para preservarnos de la idolatría.

Ahora, siempre que una persona comienza a adorar un artificio, hay una doble revelación. Numero uno, esto revela que ese hombre ha perdido la consciencia del poder y la presencia de Dios en su vida. El momento que estoy adorando algún artificio, significa que he perdido esa vital consciencia de la presencia de Dios. Significa que estoy de algún modo anhelando lo que he perdido. De manera que tengo un recordatorio de lo que Dios ha hecho. Cualquier idolatría habla de un estado degradado de la experiencia espiritual. Bueno, por supuesto, el modo en que el manto de Turín es tratado como un artificio del cual se ha colocado gran evidencia y todo lo demás es un ejemplo clásico de porqué el Señor, según lo entiendo, permitió que todas estas cosas se perdiesen deliberadamente, o bien fuesen descartadas.

Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. (Juan 20:8).

Y Juan rinde registro de su propia creencia; cuando el vio las ropas reposando allí, el se dio cuenta de que Jesús debió haber resucitado.

Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.¹⁰ Y volvieron los discípulos a los suyos. (Juan 20:9-10).

Probablemente volvió para decirle a María lo que ellas habían descubierto; esto es, María la madre de Jesús la cual se estaba quedando en la casa de Juan.

Para mí es interesante “Porque ellos aún no conocen la escritura.” Y con todo Jesús les dijo que El se levantaría nuevamente al tercer día. Pero ellos no lo entendieron a cabalidad.

Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; (Juan 20:11):

Ahora, Juan y Pedro habían corrido al sepulcro. Fueron, miraron las vestimentas de la tumba reposando allí, y volvieron a casa de Juan. María, después de decirles que el sepulcro estaba vacío, hizo su camino de regreso a la sepultura, esta vez a solas.

Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.¹⁴ Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. (Juan 20:11-14).

Me resulta interesante como María no estaba interesada en los ángeles. Estos dos hombres sentados allí en ropas blancas, “¿Por qué lloras?” ¿Cuál sería su respuesta si usted ve ángeles? Estoy seguro que estaríamos muy fascinados. Estaríamos intrigados. Pero usted sabe, cuando su corazón está anhelando a Jesús, ni aún los ángeles interesan. Y ella estaba anhelando por Jesús; ella estaba deseando ver a Jesús. Y así que los ángeles no son siquiera un sustituto apropiado cuando su corazón clama por Jesús. Y así que, se alejó de los ángeles, no estaba realmente interesada en ángeles. “Quiero a mi Señor” Y Jesús estaba parado allí, y ella no le reconoció.

Es interesante como parece haber una cierta dificultad en reconocer al Cristo resucitado, y la dificultad, parece ser, que es de parte del espectador. Leemos de los dos hombres que estaban en el camino a Emaús y Jesús se les unió, pero ellos no le reconocieron. Dice, “Porque sus ojos estaban cegados para que no pudieran ver.” En otras palabras, había alguna cosa espiritual involucrada aquí donde el reconocimiento de El era algo que se era administrado por Dios. Y no fue hasta tanto El hubo partido el pan y ellos vieron las marcas de los clavos en Sus manos que ellos le reconocieron.

Cuando entremos al próximo capítulo del evangelio de Juan aquí, cuando Jesús preparó el pescado para ellos en la rívera, nuevamente se dice “Y ninguno de ellos se atrevió a preguntarle “¿Quién eres tu? Sabiendo que era Jesús.” Así que, había probablemente una diferencia en Su aspecto físico, lo suficiente en Su cuerpo resucitado de modo que no era fácilmente identificable por alguna apariencia solamente.

Ahora, bien, María no sabía que era Jesús. Ella pensó que quizás El era el jardinero que estaba parado allí. Es posible que fuese temprano en la mañana, y porque ella había estado llorando tanto que su visión estaba distorsionada por las lágrimas de sus ojos. Aunque ella no reconoció su forma física, seguramente reconoció la voz. Pero ante todo, El dijo a ella lo mismo que los ángeles habían dicho.

Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?
(Juan 20:15)

Escuché a un hombre la otra noche decir que Jesús no sabía todas las cosas mientras El estaba en su cuerpo terrenal, por lo tanto El hacía preguntas porque El realmente no sabía las respuestas. Pienso que es muy presuntivo para una persona el hacer tal declaración, y creo que raya los límites de la blasfemia sobre Jesucristo.

¿Piensa usted que Jesús dijo a María “¿Por qué lloras?” porque el no sabía porque lo hacía? Por supuesto que El sabía porque ella estaba llorando. Las preguntas son utilizadas con frecuencia en los métodos de enseñanza. No para que el maestro pueda hallar la respuesta, sino para que la persona pueda averiguar lo que ellas saben o puedan expresar lo que saben. Y es una práctica común de la pedagogía el formular preguntas. Nuestras mentes están perezosas con frecuencia, y alguien hace una pregunta, ellos piensan, “Bueno ¿Qué es esto?” y esto hace que comience a pensar, y comienzan a salir cosas de usted. Y es una práctica muy común de enseñanza.

Y decir, “Bueno, Jesús hizo preguntas porque El no sabía” está absolutamente equivocado. De hecho, no es bíblico, porque Juan nos dice que Jesús no necesitó hombre alguno para testificar a el acerca de otros hombres porque El conocía a los hombres y el sabía lo que estaba en el corazón de ellos. Cuando Jesús la tercera vez dijo “Pedro, ¿me amás?” Pedro dijo, “Señor, tu sabes todas las cosas.” Y a Pedro se le había hecho recién una pregunta. Pedro reconoció que Jesús no estaba preguntando por su propio beneficio. El estaba preguntando para beneficio de Pedro. “Señor, tu sabes todo” Y así que sugerir que Jesús hacía preguntas para obtener información no es bíblico y está manifiestamente errado.

“Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” El sabía bien porque ella estaba llorando y a quien estaba buscando.

Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. (Juan 20:15).

En esto veo la fuerza del amor. Estamos todos familiarizados con la foto del pequeño hombre llevando al niño en sus brazos, y el esta mirando al hombre y dice, “NO es muy pesado en verdad, es mi hermano” El poder del amor, la fuerza del amor. Imagino que Jesús era una persona robusta físicamente. Y un cuerpo muerto es difícil de levantar. Pero con todo María dice “Oigan”. No supongo que ella fuese así de grande, ella dijo “si usted me dice donde le llevaron, yo lo llevaré” Y apuesto que hubiese podido, esa es la fuerza del amor.

Jesús le dijo: ¡María! (Juan 20:16).

Ahora hubieron muchas Marías que siguieron a Jesús. Estaba Su madre María. Estaba esa otra María mencionada en la cruz. Estaba María Magdalena. Y con todas estas Marías alrededor, puede ser confuso. Así que imagino que Jesús tenía una manera especial de decir “María” de una forma personalizada para cada una de ellas de manera que cuando el decía “María...” o “¿María?”

ellas reconocieran por Su entonación a cual María estaba hablando. E imagino por tanto que era específico y especial para María Magdalena, esta mujer de la cual sacó 7 demonios y se volvió una discípula fervorosa, Y El lo dijo de tal modo que ella supo exactamente quien era y exclamó.

¡Raboni! (que quiere decir, Maestro) (Juan 20:16).